

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »
Sale los miércoles y sábados.
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR, LUIS RIVERA.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Administración. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 60 »
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, num. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

REDACTOR EN JEFE, EUSEBIO BLASCO.

NOTICIAS FRESCAS

Los que vienen.—Misterios del saloncillo.—Una frase.—Sección criminal.—No hay un cuarto.—Gaztambide I, rey de los autores.—¿Se escandaliza Vd.?—Un soneto.—Biógrafos y biografiados.—Tintas de colores.

Ya van pareciendo aquellos.

Ya se ve gente.

Ya vuelven los prófugos, y ya estamos todos juntos.

Empresarios, actores, actrices, poetas, periodistas, músicos, y hasta danzantes; todos los que se habían ido á paseo vuelven á Madrid contentos y gordos.

La otra noche, en el concierto de Barbieri, encontré casi tantos hombres como mujeres.

¿Como mujeres de la misma naturaleza? ha pensado el lector ahora.

No, hombre, no.

Ya están Catalina, Arrieta, Larra, García Gutierrez y otros, y otros.

Pronto espero verles desempeñando sus funciones, y entonces me alegraré por ellos y por el arte.

Los saloncillos de los teatros son un curioso libro en donde se pueden estudiar grandes cosas.

Por ejemplo, una noche de estreno...

¡Ah! ¡poetas que venís del pueblo con la maleta llena de comedias, y traeis ilusiones, y aspirais á la nunca bien ponderada fortuna de dar una obra al teatro!

¡Ah, poetas!

¡Ah, pequeños fenómenos! ¡Venid al saloncillo, colocaos entre la gente del gremio, y ya vereis lo que es bueno!

Hace pocas noches decia Arderius en el saloncillo de su teatro.

—¿Cómo lograríamos que los autores no hicieran comentarios de las obras que se estrenan?

—¿Se trata de conseguir una opinion compacta, favorable siempre á las obras y á las empresas? preguntó uno.

—Precisamente.

—Pues es muy sencillo. No hay más que suplicar á cada literato que diga lo contrario de lo que sienta.

Y á propósito de frases de saloncillo, recordaré una deliciosa que me hizo há tres años un compañero.

Se habia estrenado una zarzuela mia, y como era muy mala... ¿qué habia de resultar? que no gustó á los señores.

La música era... ¡celestial!

—¿Qué le ha parecido á Vd. mi obra? le pregunté á un colega en el saloncillo.

—Hombre, me respondió, es una obra que me ha sorprendido mucho. La música parece de Vd., y el libreto parece del músico.

Es una frase que nunca será vieja cuando haya estrenos.

No hace muchos dias que en uno de estos primeros artículos del periódico me ocupé de los robos literarios, especie de crímenes tolerados no sé por qué.

Pues bien; apenas hacia veinticuatro horas que mi artículo se habia publicado, cuando pude convencerme de que no me debia arrepentir de lo hecho, ó si no, véase la prueba:

El año pasado publicaron todos los periódicos de España los siguientes graciosos versos del joven escritor D. Antonio Ramiro:

¿Ve usted cómo refleja en la laguna el riel esplendente de la luna, que segun dice un sabio está en creciente y así tambien yo creo?

—Si señor, si lo veo. —¿De veras lo ve usted?—Perfectamente.

—¿Ve usted cómo al rocío su corola abren la sensitiva y la amapola y el nardo y el clavel y el lirio amante?

—Lo ve usted?—¡Ya lo creo! Si señor, si lo veo.

—¿Ha dicho usted que sí? Pues adelante.

—¿Ve usted cómo despide aquella estrella rayos mil?—Si señor.—¿Aquella?—Aquella.

—¿Lo ve usted bien? dispense usted que insista.

—¿Garamba, y qué capricho! Que si señor, le he dicho.

—Pues que Dios le conserve á usted la vista.

Hace seis ó siete dias ha aparecido en un periódico de esta corte la siguiente composicion, firmada por D. R. S. (le callaré el nombre, por consideracion.)

¿Ves en el cielo nacaradas nubes cruzar el aire al desmayar el dia?... ¿Ves la luz de la aurora cómo la densa oscuridad disipa?

¿No ves el sol que se deshace en rayos para llenar al mundo de alegría? ¿Ves el torrente rápido que busca el fondo de profunda sima?

¿Ves en el mar embravecidas olas que apenas llegan á besar la orilla? ¿Ves en lontananza débil embarcacion que va perdida?

¿Ves el monte y el lago y la llanura? ¿Ves en el bosque la arboleda umbría? ¿Pues... lo celebro mucho, y que sigas tan bueno de la vista!

Estoy seguro de que al ver estos versos, Ramiro ha debido exclamar:

—¡Muchacho, trae la escopeta!

En cuanto á mí, creo que este es un hecho parecido al de un hombre que me pidiera prestada la capa, y le cambiara los forros.

Francamente, cosas son estas que no sé si me hagan reir... ó llorar.

Se dice que no hay un cuarto.

¡Calumnia!

Para convencerse de que los hay de sobra en Madrid, no hay más que salir á la calle y levantar la cabeza.

Cada balcon está diciendo:—¡Ocupadme!

Si este medio no sirve, queda otro.

Recórranse los teatros en un domingo.

El domingo pasado estaba lleno el teatro del Circo, lleno el de Jovellanos, lleno el de verano y lleno el Circo del Principe Alfonso.

Nota. Por la tarde estuvo llena la Plaza de Toros.

Gaztambide se ha quedado con el teatro de Novedades.

Gaztambide es además empresario del teatro de la Zarzuela.

Y de Gaztambide es la empresa de los Campos Elíseos.

Así, pues, el público tiene que variar la frase cuando quiera ir al teatro.

Ya no se puede decir:—¿vamos á este teatro ó al otro?

Sino:—¿vamos á Gaztambide?

Domingo, dia del Sol, decian los antiguos paganos.

Domingo, dia de Gaztambide, dirán los paganos de ahora.

La otra noche, al oír una frase dicha por un actor en el teatro de los Bufos, exclamó una señora:

—¿Qué escándalo!

Era la cara mitad de un señor gordo.

El esposo gritaba: —A mí no me divierten esas cosas.

—Este es el mundo, oh dioses!

Las novedades literarias de esta semana son pocas, pero buenas.

Gaspar Nuñez de Arce ha escrito un magnifico soneto, que puede ver el lector en todos los periódicos de la corte.

Se ha publicado otra entrega de El Infierno del Dante.

El público y yo leemos con verdadero gusto los artículos de Julio Nombela, el chispeante revistero de La Epoca, que publica de cuando en cuando las biografías de varios hombres conocidos.

Se me ocurre una observacion.

Las biografías de ciertos personajes, ¿se deben escribir con tinta simpática ó con tinta antipática?

Y todavia avanzo más en mis observaciones.

Ciertas biografías, ¿se deben escribir con tinta?

Yo le rogaria á Julio Nombela que escribiera con otro líquido, segun de quien hablara.

Por ejemplo:

La biografía de Mendez Nuñez debe escribirse con agua.

La de Carlos Rubio, con aceite.

La de Rios Rosas, con vinagre.

La de Arrieta, con miel.

La de García Gutierrez, con néctar.

La de Gaztambide, con goma.

La de Arderius, con engrudo.

La de Toca, con arnica.

La de Cúchares, con sangre.

La de Zorrilla, con jarabe.

La de Pinedo, con cicuta.

La de Santistéban, con revalenta.

La de Breton, con mostaza.

Y la mia... con opio.

Eusebio Blasco.

TEATROS

CIRCO.—Los órganos de Móstoles, zarzuela en tres actos y en verso.

Que un padre de tres muchachas casaderas desee ardentemente colocarlas, me parece muy natural, máxime si una de las niñas ha cumplido ya cuarenta años, y tanto esta como sus dos hermanas tienen un carácter insufrible.

También admito, y no es poco admitir, que el infeliz padre de tan amables criaturas discurra para desembarazarse de ellas el medio de insertar en el *Diario de Avisos* un anuncio originalísimo; pero que el buen hombre entretenga sus ócios refiriendo á las tres señoritas los hechos íntimos, no muy verosímiles por cierto, que precedieran al nacimiento de cada una, antójaseme, cuando ménos, inconveniente.

Pues bien, un papá de este calibre es el protagonista de la zarzuela con que los Bufos Madrileños han inaugurado el segundo año de su existencia teatral.

Y lo más peregrino del caso es que este padre original, que con tan sabrosas y edificantes pláticas se propone enterar á sus hijas de los más reservados misterios de la vida matrimonial; este padre tan despreocupado, que chalan de nueva especie, no vacila en levantar hasta las nubes las condiciones de las tres niñas, diciendo á sus pretendientes que la una es jóven y linda, la otra, rica y bondadosa, y añadiendo con la mayor naturalidad que la tercera tiene *muy buenas formás*; este padre, en fin, que como Vds. pueden figurarse por lo que han leído, no se pasa de escrupuloso en ciertas materias, se nos viene despues con remilgos en ciertas otras, y dice con el malicioso rubor del escolar más inexperto:

Créscite et multiplicamini...
(No se puede traducir.)

¿Por qué, hombre, por qué? Tradúzcalo Vd. sin inconveniente: ello al fin y al cabo, lo de «creced y multiplicaos,» podrá tener la intencion que Vd. quiera darle; pero hace mucho tiempo que todos nos lo sabemos de memoria.

Díganme Vds. ahora con franqueza si el protagonista de *Los órganos de Móstoles* no tiene algo y aun algos de incomprensible.

Y como aquello de que *cada cosa engendra su semejante* es una gran verdad, no necesito decir lo que podrán ser las hijas de tal padre, ó como si dijéramos, los opimos frutos de tan admirable semilla.

Preciso es reconocer que el autor de la zarzuela ha procedido en esto con lógica inflexible: á un padre que explica á sus hijas por qué série de debilidades maternas han venido al mundo, corresponde necesariamente una hija que, en visperas de casarse, diga aludiendo á su futuro esposo:

«Este será pronto
lo que yo me sé.»

Un padre que elogia las formas de su hija, como si se tratara de ponderar el impetuoso arranque de una yegua de tiro, es digno de una hija que dice con la mayor sencillez á su amante: «Vd. es muy poco hombre para lo que yo necesito,» ó bien: «Con Vd. no tengo yo para un año,» (1) ó cualesquiera otras espresiones de la misma calidad, que por lo que se ve forman el escogido repertorio de aquella bienaventurada familia.

Despues de esto, ¿puede concebirse que la zarzuela representada en el Circo tenga rasgos en extremo ingeniosos, chistes delicadamente intencionados y situaciones cómicas del mejor efecto?

Difícil es comprenderlo; pero así sucede.

Inútilmente buscaríamos un carácter más ridículo que el de un D. Juan Tenorio de nuestro siglo; con dificultad podria encontrarse un tipo más grotesco y más oportunamente elegido que el de un jóven de diez y nueve años con sus puntas y ribetes de hombre *gastado*; personajes son estos que por sí solos hubieran sido suficientes para dar asunto á una obra muy aceptable.

Y si añadimos á esto una intencionada parodia de la ópera italiana, frecuentes reminiscencias, en caricatura por supuesto, de un conocido drama de Zorrilla, una escena mímica que escita por medios legítimos la hilaridad espontánea del público, un pedacito de la marsellesa y otras varias cosas que están perfectamente dentro del género á que los bufos se consagran, no puede ménos de estrañarse que con elementos, por lo general admisibles,

(1) Posteriormente he oido asegurar que desde la segunda representación se han suprimido este y algunos otros chistes.

se haya formado un todo que, inútil sería negarlo, no ha logrado alcanzar muy satisfactorio resultado.

La versificación incorrecta, la forma descuidada que á primera vista se nota en *Los órganos de Móstoles*, nos dan la solución del enigma.

El autor, confiando tal vez en la inagotable fecundidad de su imaginación, contando con los recursos de su agudo ingenio, fuerte con su larga experiencia y su conocimiento del teatro, principió á escribir su obra sin haber concebido idea alguna, y sin haber formado un plan.

En este camino escribió una escena sin asunto, y luego otra que pegó á la primera, y despues otra que juntó con las dos anteriores, y de este modo y muy precipitadamente siguió escribiendo escenas y escenas que llegaron á formar tres actos, y ya tenemos hecha la zarzuela, que por lo visto no satisfacía mucho á su ingenioso autor, cuando en diferentes ocasiones trata de recordar al público que se encuentra en el teatro de los Bufos.

Dada la generación de la zarzuela estrenada el sábado, nada más fácil, nada más natural que lo sucedido.

El autor concebía al correr de su pluma una idea cualquiera, la perseguía, la iniciaba; pero una idea nueva seducía su ánimo, y abandonando la primera, el poeta desfloraba, por decirlo así, la segunda: vean Vds. si de este modo puede explicarse la inmensa desigualdad que todos echamos de ver; véase si esto pone claro lo que se nos presentaba oscuro.

El carácter de D. Juan Tenorio, bosquejado rápidamente en el primer acto y desnaturalizado en los otros dos; el de aquel muchacho con pretension de hombre gastado, tipo que se queda sin concluir, los recursos heterogéneos para buscar chistes—que suelen no encontrarse cuando con empeño se buscan,—son rasgos que revelan el talento innegable del escritor, pero que denuncian al propio tiempo la precipitación con que ha escrito la zarzuela de que se trata.

Lástima grande que con despejado talento y con diversos asuntos ligeramente tocados, y que desarrollados con detenimiento podria haber dado origen á comedias como *El Nuevo D. Juan*, de Adelardo de Ayala, á parodias como *I feroci romani*, á juguetes como *Sistema homeopático*, solo haya conseguido en esta ocasion el celebrado poeta darnos esa obra, en que aparecen como en embrion todas las que he indicado; pero cuyo conjunto lleva con desconsoladora oportunidad el título que conocemos todos: *Los órganos de Móstoles*.

Gil Perez.

COBRAR ES AMAR

Violinatta.

Si llena de inquietud mi mente ansiosa
algun momento ves,
aguarda la llegada venturosa
del primero de mes.

Época que anhelantes deseamos,
cuando con turbia voz,
al son de nuestros besos renegamos
del casero feroz.

Entonces soy feliz, porque embriagado
entre tus brazos ya,
al calor de tus labios, *culotado*
mi corazon está.

Si turbara tus sueños el impuro
espectro de un inglés,
gózate en este amor; ¡amor más puro!
que cigarro de á tres.

No la luz de tus ojos africanos
enturbie algun pesar.....
que muy pronto, tal vez los dos ufanos
iremos á cenar.

Y hasta entonces no dejes que yo ruegue,
sin éxito, á tus piés.....
—¡Verás lo que es amar...! en cuanto llegue
el primero de mes.

El doctor Sangredo.

MANOJITO DE FLORES

Tengo el honor de ofrecer á Vds. un puñado de pensamientos, ó cosas que lo parecen, debidos á varios sábios y á unos cuantos estúpidos.

Las frases célebres y los dichos agudos son así, A veces un tonto dice una gran cosa, y no se aprecia porque la ha dicho un tonto.

Y en cuanto á los sábios... ¡uff! dicen á veces unas tonterías...

Así mezclando de aquí y de allá, sin decir de quién es esto ni de quién es lo otro, podremos reunir un manojito de rosas de Alejandria, como diria nuestro amigo Antonio Trueba.

Por ejemplo.

La esperanza es el barniz con que se dora la pildora de la vida.

La mujer de genio fuerte es un veterano con enaguas. La testaruda se lanza al mar en una caja de fósforos. La paciente asa un buey con una vela de sebo. La curiosa quiere darle vuelta al arco Iris para ver qué colores tiene del otro lado. La prudente escribe sus promesas con lápiz borroso. La envidiosa se mata por apretarse el corsé más que las otras.

Y la sábia... ¡oh! la sábia produce todo, ménos ciudadanos!

La horca fué inventada para adular al género humano. De cuando en cuando se ahorca á dos ó tres pícaros para persuadir á los demás de que son gente honrada.

Los que no tienen más mérito que el de sus antepasados, se parecen á las patatas, que todo lo tienen debajo de tierra.

En este mundo no hacemos más que dos cosas seguras. La muerte y la contribucion.

La calumnia es como el carbon; cuando no quema, mancha.

En el teatro, las niñas de ocho años que hacen de angelitos, vuelan sostenidas por unos alambres. A los veinte años vuelan solas.

Una cara sin ojos, es un palacio sin ventanas.

La palma de la sátira es el garrote.

Bailar con una vieja es lo mismo que dar un paseo en burro.

El capitán Rolando.

CABOS SUELTOS

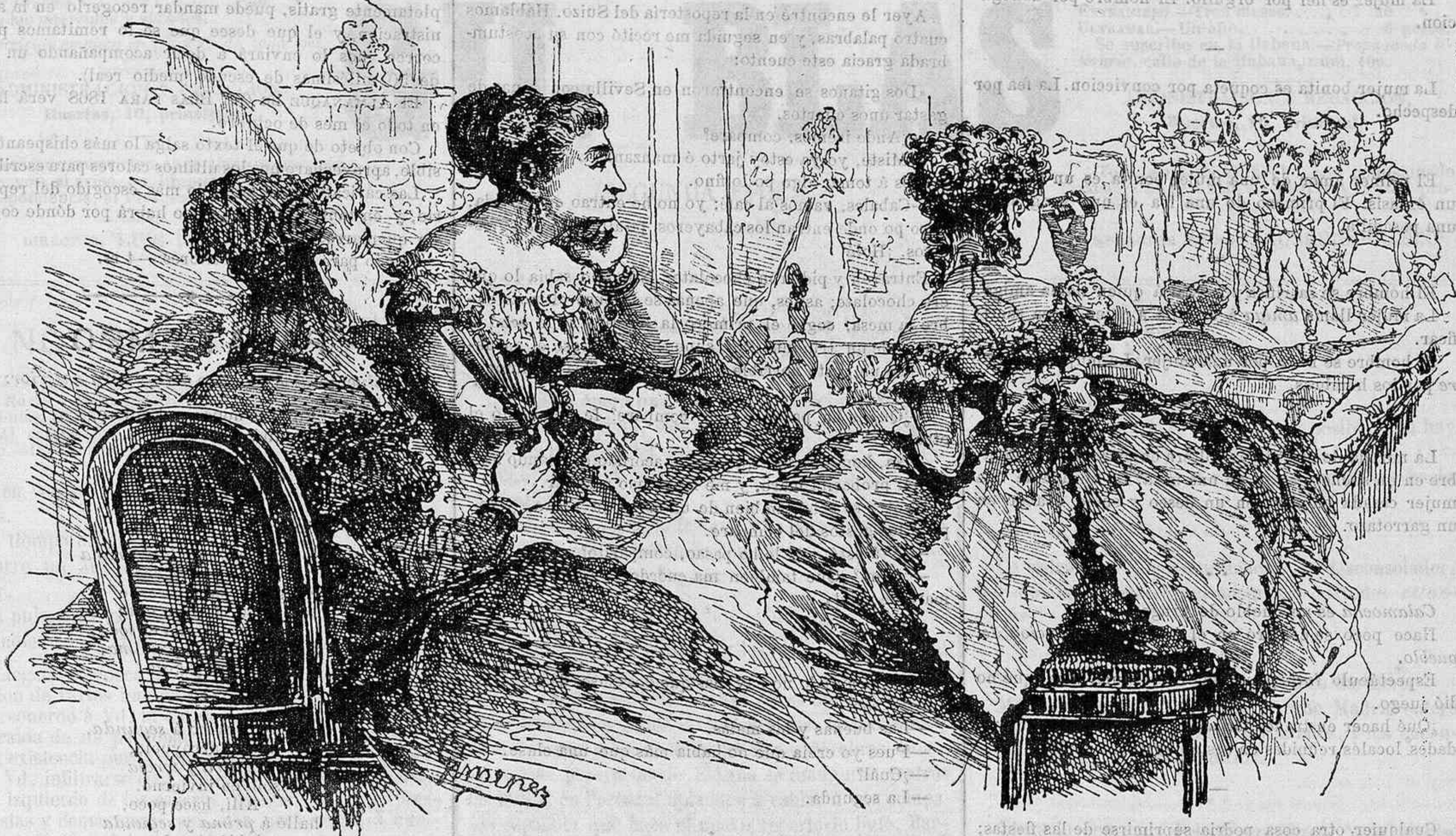
En varios periódicos se ha referido la ovación de que estaba siendo objeto en Andalucía un tenor compatriota nuestro, que segun dicen, llega hasta el *ré bemol*.

Eso no nos parece admirable: tenores hemos oído en Madrid—y los estamos oyendo á cada paso—que son muy capaces de llegar hasta el *ré...buzno*.

Pascual llama injusto al mundo,
y tiene razon Pascual,
pues le vemos por la calle,
en dos piés y sin bozal.

—¡Pobre Luis! hace un momento
llegué de sus funerales,
dijc Andrés con triste acento,
y añadió:—¡cuánto lo siento!
¡me debia dos mil reales!

APERTURA DEL TEATRO DE LOS BUFOS



LA NIÑA.—¿Y son esos los coristas tan horribles que decían? Yo no los encuentro desagradables.
 LA MAMÁ.—Es que, parece que no, pero es muy difícil hallar veinte hombres feos.
 LA ABUELA.—¿Qué veinte!—Ni uno!—Ya se conoce que Arderius no es mujer, cuando pensó semejante desatino.

A TRAVÉS DE LOS BAÑOS MINERALES

(historia de un soltero cursi).

(Continuación.)

Tenia la manía de cazar, como la tienen muchos en Madrid. Los domingos tomaba su escopeta, y se iba a matar pajaritos. ¡Cruel!

Un día bajaba por la Cuesta de la Vega con sus botines de campo, su escopeta y su perro, cuando miró al cielo y vio que se nublaba.

—¡Malo! se dijo, hoy va a diluviar.

Y se quedó parado, y echó un cigarro, y volvió a mirar al cielo, y volvió a decir:

—Lo dicho, hoy va a diluviar.

Y pensándolo mejor se volvió a casa.

¡Oh misterios de la fortuna! Su casa estaba entregada a la criada.

—¿Y mi mujer? preguntó.

—Ha salido, le respondió una mocetona que estaba en el mostrador despachando.

—¿Qué ha salido? ¡Mucho me choca! ¿Y Bartolo?

Bartolo era el criado que despachaba con él la carne.

—También ha salido, respondió la criada.

—¡Mucho me choca! volvió a repetir el carnicero-cazador. ¿Y no sabes dónde han ido?

—¿Cómo quie usted que lo sepa? ¡Como si a mí me dieran cuenta de dónde van siempre que usted va de caza!

—Segun eso, siempre que yo voy de caza ellos se van de casa... ¡Mucho me choca!

—Pues no le choque a usted, que a mí no me choca, porque estoy acostumbrada a ello.

La moza quería al mozo, tenía celos de él, y no podía disimular su enojo. Quizá por venganza hacia adivinar al carnicero algo que no le gustaba.

—¿Y no me puedes decir dónde los encontraré?

—Velay, si yo lo supiera...

El cazador se quitó los botines, dejó la escopeta en su sitio, y le dijo al perro:

—Quédate ahí, Cachirulo, que hoy cazo yo solo.

Y se salió a la calle sin saber a dónde iba.

Echó a andar, y después de varias vueltas, llegó a la Puerta del Sol.

Por la acera del café Oriental vio venir a su mujer con el mozo de la carnicería, los dos muy engolfados en la conversacion, sin reparar en nadie.

El carnicero los siguió. Los dos se dirigieron a casa; pero ya cerca, el mozo tomó por otra calle, y ella entró en la carnicería.

El marido se quedó en observacion. El criado entró poco despues.

Y poco despues entró tambien el marido.

—¡Hombre! le dijo la mujer así que lo vió, pues ¿y la caza?

—¡La caza! No falta caza.

—¿Cómo te has vuelto?

—Andando. Y tú, ¿has salido?

—A misa a Santa María; ahora acabo de llegar.

—¿Y tú?

—¿Yo? contestó el mozo, yo he ido a ver a un amigo a la calle de Toledo.

—Muy bien; nuestra casa está en la calle Mayor; tú has ido a misa a Santa María; tú a ver un amigo en la calle de Toledo... ¡Pues mucho me choca!

Y esto dicho cogió una pesa de cuatro libras, y se la tiró al mozo a la cabeza. La pesa le dió en un hombro, y escusado es decir que se lo dejó descompuesto para toda la vida. El mozo quiso defenderse; pero el cazador, sin darle tiempo, se lanzó sobre él, y si a los gritos de las mujeres no hubiera acudido la gente, de fijo se quedaba con él.

Los separaron; pero ni el mozo recobró ya la salud de resultas de los porrazos, ni el carnicero de resultas de sus penas.

Quería mucho a la seña Quiteria; sin embargo, si no hubiera tenido el mozo para desahogarse, mal lo hubiera pasado su mujer; por fin pasó el primer impetu, y ya no se atrevió a zurrarla.

Lo que hacia era amenazarla continuamente; pero sin darle explicaciones, porque el carnicero era hombre muy entero y muy prudente.

Cada vez que se ponía a despedazar un carnero, decia a su mujer:

—Así he de hacer contigo.

Pero pasaban dias y dias, y el pobre carnicero se iba consumiendolo que era una lástima; hasta que un domingo salió a cazar, y tanto anduvo y tal insolacion tomó, que vino a casa con la cabeza mala.

Un ataque cerebral dió con él al traste.

Lloró la viuda, se puso luto, y siguió al frente de la carnicería.

En la actualidad tenia un mozo muy buen mozo al frente de ella.

Apenas tomaron posesion de sus asientos, Pacholi al lado de la sobrina y Manguela al lado de la seña Quiteria, cuando dijo el segundo:

—Amigo Pacholi, creo que nos ha tocado buena compañía.

Pacholi miró a Casimira, y al ver que tambien llevaba la cara en mal estado, no pudo contener un gesto de disgusto.

III.

¡Valiente par de figuras las de Pacholi y Casimira!

Manguela, que iba en frente, no pudo contenerse, y dijo:—Hombre, has encontrado tu media naranja; esta señorita padece tambien como tú; solo que ella oculta su enfermedad y tú la enseñas a todo el mundo, como si estuvieras muy orgulloso de ella.

Casimira miró a Pacholi, y se quedó desconsolada. En el interior de aquella jóven pasaba algo parecido a esta reflexion:—¿Qué feo está este hombre! Quizá esté yo así; ¡horror! ¡malditas sean las escrófulas!

En cuanto a la seña Quiteria, no hacia más que mirar a Manguela, y mirarlo con interés. Este lo conoció, y no necesitaba tanto para entender la conversacion.

—¿Va Vd. a Francia, señora?

—No señor, a San Sebastian.

—¡Jesus, qué mal gusto tiene Vd., y Vd. dispense!

¡A San Sebastian! ¿Y qué va Vd. a hacer en San Sebastian?

—Voy con esa chica a tomar los baños de mar.

—¡Ah! Sin duda Vd. cree que en San Sebastian hay mar...

—¿Pues no ha de haber?

—Cá, señora; San Sebastian es España y en España no hay nada. Vd. debe ir a Biarritz; ¡Allí sí que hay mar, pero ¡qué mar! Un mar francés, nuevecito, fresco, y con unas olas que me rio yo. Además, yo la serviría a Vd. de cicerone.

—De chiche... ¿qué?

—De cicerone; que decimos los elegantes.

—¿Y Vd. por lo visto va a bañarse?

—No, a viajar; mi amigo es el que se bañará. Con que créame Vd., véngase a Francia, y verá lo que es bueno.

—Y su amiguito, ¿qué tiene en la cara? Parece que está riéndose de nosotros con esos gestos que hace...

—Se ha quedado así de un aire... El pobre está afligido; ya se ve, se parece a los borricos cuando sienten emociones amorosas, que levantan el hocico y enseñan los dientes.

—¡Vaya una comparacion! exclamó Pacholi, mientras su vecina Casimira se sonreía con cierto disimulo.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

El hombre se suele casar por amor. La mujer lo hace siempre por vocacion.

La mujer es fiel por orgullo. El hombre por abnegacion.

La mujer bonita es coqueta por conviccion. La fea por despecho.

El primer amor de una mujer bonita es un sueño y un éxtasis. El primero de una fea es una venganza y una pesadilla.

El hombre se sacrifica por otro á quien llama amigo. La mujer llama amiga á aquella á quien desea sacrificar.

El hombre se mata por una mujer. La mujer se muere por los hombres.

La mirada de una mujer soltera empieza para el hombre en un sueño y acaba en una misa. La mirada de una mujer casada empieza en un deseo y suele acabar en un garrotazo.

Calamocha es un pueblo de Aragon. Hace poco se celebró en él la llamada funcion del pueblo.

Espectáculo indispensable: correr una vaca, que no dió juego.

¿Qué hacer en trance tan apurado? dijeron las autoridades locales reunidas en sesion extraordinaria.

Cualquier otra cosa podria suprimirse de las fiestas; los cohetes, por ejemplo; pero ¡los cuernos!... imposible! Seria renegar de la tradicion, ser poco español, y disgustar al publico.

¿Qué se debia hacer? ¿Lidiar al animal más fiero del pueblo?

—No señor. Una mula sin orejas y más mansa que un cordero fué la víctima.

Sacaron al redondel, á fuerza de palos, al cuadrúpedo; no estaba de humor de divertirse á los de Calamocha, y su única gracia fué arrimar un par de coces á su mismo amo, el cual ha quedado lisiado de una pierna para toda su vida.

¡Oh sublime instinto el de los animales!

El astrónomo Zaragozano Yagüe, cuyas exactísimas profecías cantan en diferentes tonos ciertos órganos de la prensa, habia anunciado nieves para la segunda quincena de agosto.

Y en efecto, en los últimos quince dias de dicho mes se ha sentido en toda España más calor que en el resto del verano.

¡Oh falibilidad de la ciencia humana!

Pusieron á un soldado andaluz de centinela en un puente con esta consigna:

—No deje Vd. pasar á nadie por aqui, á no ser que pase Dios para dar los auxilios espirituales á los moribundos.

—Está bien, dijo el andaluz; se terció el fusil y se puso á pasear.

A poco rato se presentó un sacerdote con las insignias sagradas, y le dejó pasar murmurando:

—¡Uno!

Pasó otro y dijo el centinela:

—¡Dos!

Pasó el tercero y sucedió lo mismo; pero vino el cuarto, y entonces el andaluz se plantó.

—¡No paza nadie más! exclamó. Ya pasó el Padre, pasó el Hijo y pasó el Espíritu Santo. No hay más que tres diozes, ¡con que atraz, paizano!

Como de costumbre, ha llegado de América mi amigo Pablito Iradier todo lo sano y gordo de que es susceptible.

Ayer le encontré en la repostería del Suizo. Hablamos cuatro palabras, y en seguida me recitó con su acostumbrada gracia este cuento:

«Dos gitanos se encontraron en Sevilla con ganas de gastar unos cuartos.

—¿Ande iremos, compare?

—Miste, yo ya estoy jarto é manzanilla. Con que vámonos á tomar algo po lo fino.

—Cabales, vamos al café; yo no he entrao en mi vida, pero po onde entran los cabayeros, po allí entramos nosotros. ¡Holé!

Entraron y pidieron chocolate. Ninguno sabia lo que era chocolate; así es, que apenas se lo puso el mozo sobre la mesa, cogió el primero la jicara y se la echó al colete de un trinquis. Por supuesto se abrasó el gaznate, hizo un gesto horrible y se le cayeron los lagrimones del susto.

—¿Qué le ha pasao á osté, compare? le preguntó el otro.

—Na, hombre, sino que me he acordao de cuando murió mi probecita mare, y me he jechao á llorar.

El otro se echó tambien de un sorbo la jicara, y repitió los gestos del compare.

—¿Y á osté, qué le ha pasao, comparito?

—¿A mi? ¡Qué tambien ma cuerdo de la perra de su mare de osté!

—En el mundo no hay más que dos clases de mujeres.

—¿Y son?

—Las buenas y las malas.

—Pues yo creia que no habia más que una clase.

—¿Cuál?

—La segunda.

—No lo dudes, decian á un escritor desgraciado algunos de sus admiradores; tu fama será eterna, y en los venideros tiempos un solo autógrafa tuyo ha de pagarse á peso de oro.

—Bien podrá ser que así suceda, respondia él; pero por el pronto la coleccion de todas mis obras se está pagando al peso... del papel.

Correspondencia de GIL BLAS

A D. M. R., de Madrid.—Recibidos los versos y los aforismos. Escriba Vd. más en prosa, pero ligerito ligerito, ¿eh?

A. D. G. B., de Zaragoza.—Tus versos, querido, están muy bien hechos, pero la composicion no tiene nada de particular, á mi juicio. Veamos el final, y si, como espero, dice algo, no hay inconveniente en publicar eso.

Al suscriptor de Sevilla.—Recibido el suelto del Porvenir; me ocuparé de él en otro número.

A. D. S. M., de Irun.—Pienso ocuparme en uno de mis artículos próximos del ferro-carril del Norte. No es Vd. solo el que se queja; son muchos.

A. D. R. R., de Ontaneda.—Diga Vd. que le devuelvan el dinero.

A. D. M. Z., de Búrgos.—¡Ya está Vd. servido, hombre, ya está Vd. servido!

REGALO A LOS SUSCRITORES

GIL BLAS

Este año vamos á echar la casa por la ventana. Una dolorosa esperiencia nos ha hecho ver que el amable suscriptor paga de muy mala gana 4 rs. por el Almanaque de GIL BLAS.

Y no queriendo por peseta más ó menos hacer el papel de tiranos, hemos resuelto REGALAR el ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1868 á todos los actuales suscritores que continúen siéndolo cuando se reparta dicho Almanaque y á los nuevos suscritores que tomen el abono lo ménos por tres meses.

Si despues de este sublime rasgo no nos llevan á San Bernardino, confiesen Vds. que tenemos más suerte de la que prometen los tiempos actuales.

Los suscritores de provincia nos harán justicia alegrán-

dose de que no hagamos lo que el sastre del Campillo, por cuya razon, y puesto que la tarifa de Correos está para pocas bromas, todo el que quiera el Almanaque completamente gratis, puede mandar recogerlo en la administracion, y el que desee que se lo remitamos por el correo, nos lo enviará á decir acompañando un sello de 50 milésimas de escudo (medio real).

El ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1868 verá la luz en todo el mes de octubre.

Con objeto de que el texto salga lo más chispeante posible, aprovecharemos los últimos calores para escribirlo.

Las caricaturas serán de lo más escogido del repertorio, y en tanto número que no habrá por dónde cogerlo sin quemarse.

Precio para los no suscritores:—4 rs.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:

Entre el honor y el dinero, lo segundo es lo primero.

CHARADAS

1.ª

Cubren segunda y prima tercia y primera; y á gloria siempre sabe lo que hay en ella; que en ella el todo, tercia, segunda y prima, me mira y gozo.

2.ª

Muy cercano á segunda, manso arroyuelo, hace primera y tercia solo en invierno. Allí, hace poco, hallé á prima y segunda y olvidé al todo.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIOS

FISIOLOGÍA DE LOS OLORES Y PERFUMES



ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS DE TODOS COLORES.

Calle de Jardines, 5.—Precio: 6, 12 y 18 rs. fr.

Las esencias en los cosméticos para la cabeza ejercen una influencia desastrosa en la economía humana en general y en la cabellera en particular. La ciencia las clasifica de debilitantes, enervantes, cáusticas, históricas, afrodisiacas y otras que, como estas, producen embriaguez voluptuosa, ataque de nervios, hemorragia por la nariz, asfixia, escitacion á la locura, etc., etc. Los experimentos del sabio Orfila, Cloque, Boerhaave, y los del médico del rey de Prusia, el doctor higienista Hufeland, hechos en perfumes y emanaciones de las flores, han probado los efectos narcóticos en muchas personas que podriamos citar. Estos datos científicos nos han hecho prescindir de todo aroma para nuestro aceite de bellotas, en obsequio á la humanidad; así, pues, deben usarlo con plena confianza niños, adultos y ancianos, sanos y enfermos, ya sean de temperamento sanguineo, tímido ó nervioso, con preferencia á los aceites y pomadas de la perfumería. Las indisputables propiedades higiénicas y terapéuticas de nuestro descubrimiento para el cabello y los diversos órganos del cráneo le han valido una aceptación fabulosa y la recomendacion de 24 periódicos científicos, políticos é industriales. El inventor L. de Brea y Moreno, proveedor de —. A. A. RR.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construccion alemana. Precios moderados.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

PELUQUERÍA DE SISÍ

Príncipe, 3.

Los salones de este acreditado establecimiento han sido reformados y pintados de nuevo, de una manera elegante y confortable. Hay máquina de un sistema nuevo para limpiar la cabeza, á real. Cada parroquiano tiene su servicio de peines, brochas y paños, lo cual constituye el primer aseó de esta clase de establecimientos. Tanto por esto como por la amabilidad de los dependientes, la peluquería de Sisí es acreedora al favor que la dispensa el público.—7

Editor responsable, D. JOSÉ PÉREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.